

# Cialven en **La Antártida** con el estudio de pingüinos y ballenas

Hace poco más de cien años, todavía guardaba el sonido de la voz humana. Doscientos años atrás ningún ojo humano la había visto todavía. La Antártida tan sólo era objeto de una especulación que encandiló tanto a filósofos como a geógrafos desde los tiempos en que Aristóteles postuló por primera vez la existencia de un continente austral.

**CIALVEN**  
El Vendigo de Calidad

Como anunciamos en el pasado número de El Cafetal, Cialven ha patrocinado una expedición a la Antártida con el objetivo de estudiar y fotografiar el crecimiento de los poyuelos de varias especies de pingüinos y la alimentación de las ballenas a base de krill. Hemos querido recoger en este número de El Cafetal algunas de las notas y fotografías tomadas por los miembros de dicha expedición, que ha surcado las aguas australes a bordo del buque noruego Nordkap.

Por debajo de los 60 grados latitud sur se extiende el inmenso continente blanco. Una región que no se parece a ninguna otra. Se trata del continente más frío, seco, alto e inhóspito del planeta Tierra, y debido a la resistencia a los esfuerzos del hombre para investigar sus misterios, fue la última región del mundo en ser incorporada a los estudios geográficos.

Cubre casi la décima parte de la superficie terrestre, soporta la mayor masa de hielo del mundo y está rodeada por profundo y tempestuoso océano circumpolar. Hay 1.000 kilómetros entre la Antártida y Sudamérica y de hasta 3.600 entre la Antártida y África. Dicho aislamiento, la agitada naturaleza de los mares que la rodean y especialmente el clima extremo y riguroso que debe soportar, explica por qué el hombre ha sido incapaz de estudiar la región hasta tiempos modernos. Hoy sin embargo, el continente blanco se halla mucho más accesible. Cuarenta naciones han firmado el protocolo Antártico, por lo que se ha reservado única y exclusivamente a la investigación. Sin

fronteras, sin visados, sin más huellas de la civilización que algunas bases científicas y los restos de destartados de viejas factorías balleneras, representa un regalo para los sentidos. La inmensidad de los paisajes, la climatología cambiante, el rompimiento de los glaciares y los icebergs flotando en el mar, son capaces de embriagar al viajero, que quizás más que nunca siente la insignificancia del ser humano. La experiencia resulta altamente satisfactoria.

La fauna refleja la diferencia entre los dos polos. En el ártico hay un gran número de animales terrestres como osos, lobos, renos, zorros y hasta seres humanos. En el continente antártico, la fauna terrestre sólo incluye algunos invertebrados. La mayoría de los seres vivos son marinos. Los océanos Atlántico, Pacífico e Índico que bordean el continente, representan un ancho cinturón marino que rodea la Antártida de tal manera que a cierta latitud uno puede dar la vuelta el mundo sin avistar una sola isla. Además el cruce de los mares más tempestuosos del planeta forma una barrera infranqueable para los seres terrestres a excepción de las aves y los mamíferos marinos, lo que explica la total ausencia de fauna vertebrada terrestre autóctona. Lo que existe debe sobrevivir en la costa y alimentarse de lo que vive en el mar.

Si bien la Antártida fue descubierta durante la segunda década del siglo XIX, nadie pasó el invierno en el continente hasta 1899. Los griegos ya creían en la existencia de tierras en el extremo sur que equilibraban las tierras del norte. Las llamaron antarktikos,

en oposición a la región ártica. Ptolomeo fortaleció dicha creencia con su tesis sobre la Terra Australis Incognita.

## Los pingüinos: aves no voladoras

Los pingüinos son aves no voladoras que se adaptaron a la vida en los mares fríos y habitan tanto las zonas Antárticas como las subantárticas. Poseen una densa capa de plumas impermeables que retiene aire para aislamiento y una capa de grasa. Están circunscritos únicamente al Hemisferio Sur, donde la mayoría de las 18 especies viven en aguas templadas, excepto el pingüino de las Galápagos, que lo hace en el Ecuador. Tan sólo seis especies viven en el Océano Antártico. De éstas, el pingüino emperador, el pingüino barbijo y el pingüino Adelia se reproduce al sur de la Convergencia Antártica.

**El pingüino rey** "*Aptenodytes patagonicus*" se reproduce en las islas que se encuentran al sur y al norte de la Convergencia, cuya latitud determina la variación en los períodos de crianza de 10 a 13 meses con un ciclo de reproducción de dos años. El primer año, la pareja pone los huevos en primavera y si tienen éxito, vuelven a poner huevos a fines del verano del año siguiente aunque los pichones no sobreviven el invierno. Al igual que el pingüino emperador, no poseen nido y el huevo es transportado sobre las patas





para que el padre pueda caminar por la colonia arrastrando sus pies.

Las colonias más grandes de **pingüinos Adelia** se encuentran tanto en la parte continental de la Antártida, en la región de la Península Antártica y en el Arco de Scotia, aunque todavía quedan numerosas colonias por descubrir. Se alimentan de krill y las poblaciones están disminuyendo debido a que el pack de hielo está retrocediendo. Son aves pequeñas que pesan entre 5 y 6 kilogramos y se reconocen por su plumaje blanco y negro y los círculos blancos alrededor de los ojos. Se reproducen en el verano austral entre octubre y marzo y acumulan pilas de guijarros para formar los nidos. Los machos llegan primero para buscar los antiguos sitios de nidificación. Los primeros huevos, generalmente dos, se ponen a principios de noviembre, y luego de unas horas de ser puestos, las hembras regresan al mar, dejando a los machos en la primera guardia de incubación, que suele durar entre siete y diez días dependiendo de la distancia que la hembra tenga que recorrer sobre la capa de hielo desde el mar abierto hasta el nido. Cuando regresa la hembra incubadora los huevos de siete a nueve días mientras sus parejas engordan en el mar. A partir de ahí, los dos se alternan cada dos o tres días hasta completar los 33 días que dura la incubación.

Los pichones de Adelia son empollados de cerca por los padres durante las primeras dos o tres semanas. Crecen con rapidez y desarrollan un plumaje lanoso característico. En la tercera y cuarta semana, se reúnen con otros pichones en grupos de cuidado, como si se tratara de guarderías y dejando en consecuencia a ambos padres libres para reabastecer las provisiones de alimentos, lo que representa la etapa más vulnerable en la vida de los pequeños.

**El pingüino barbijo** alcanza su mayor número en las islas Sandwich del Sur. Anidan en pendientes más pronunciadas y rocosas que otros pingüinos. En algunas zonas, los barbijos son casi tan numerosos como los Adelia, y sus hábitos de cortejo, reproducción y nidificación son muy parecidos, aunque presentan cierto nivel de agresividad ante éstos.

A diferencia de los adelias y barbijos, **los pingüinos papúas** son más grandes, pesados, asustadizos y algo más difíciles para aproximarse. Se reconocen por la mancha blanca sobre los ojos y el pico de color rojo brillante. Se encuentran en la Península Antártica hasta los 65 grados latitud sur aproximadamente y en las zonas subantárticas. Los que se reproducen a sur del paralelo 60 son algo más pequeños, con aletas, pies y picos más pequeños y gruesos. Al norte de este área son algo más grandes y suelen pesar entre 6,2 y 8 kilogramos. Sus hábitos de cortejo, reproducción y nidificación son similares a los adelias y a los barbijos.



## Las ballenas y su alimentación

La visión de los animales más grandes y espectaculares del Océano Antártico, representa uno de los acontecimientos más importantes de cualquier viaje. Sólo en los últimos años las ballenas vivas han sido objeto de estudio. La caza de ballenas comenzó en Georgia del Sur en 1904 y en un principio las ballenas muertas se transformaban en aceite y otro producto en estaciones terrestres o en "fabricas flotantes" ancladas en bahías protegidas, como la isla Decepción. En 1925 se introdujeron los "buques factoría", que podían operar lejos de la costa y perseguir a las ballenas en el mar abierto. La actividad se volvió progresivamente poco rentable a medida que la población de cetáceos disminuía.

Las ballenas jorobadas se reconocen por sus enormes aletas y los ejemplares se identifican por las áreas blancas en la cara inferior de las aletas de la cola. Son especies de nadar lento, y por ello se convirtieron en la presa principal de los primeros balleneros de la región Antártica. Se suelen encontrar en las aguas Antárticas, donde los buques de pasajeros se aproximan muy cerca para obtener una vista sorprendente de su hábitos alimentarios. A veces, se sumergen y soplan burbujas en forma de círculo para encerrar al krill y luego ascienden con la boca abierta para capturarlo. La boca de las ballenas jorobadas se abre como una enorme caverna para alojar toneladas de agua. Esto es posible porque la garganta posee surcos o pliegues que se expanden.

El krill son pequeños animales pertenecientes a la clase Crustácea, que incluye a los cangrejos, cama-

rones, langostas y muchos otros. Existen aproximadamente 85 especies de krill en el mundo, 11 de los cuales sólo se hallan al sur de la Convergencia Antártica.

El krill puede ser de color blanquecino o verdoso pero generalmente es rojo. Se alimentan de vegetales marinos microscópicos -el fitoplancton- y animales pequeños, incluso de otros krills. El krill a su vez sirve como alimento para una gran cantidad de animales de mayor tamaño.

La mayoría de los pingüinos y muchas aves marinas se alimentan de krill. En realidad, como consumidores de krill, las aves casi igualan en importancia a las ballenas que ingieren aproximadamente de 40 a 106 millones de toneladas métricas de krill por año.

Tener la oportunidad de poder contemplar la vida animal, el crecimiento de las distintas especies de pingüinos, las evoluciones de las ballenas y ser testigo de los espectaculares paisajes del continente antártico representan una experiencia inolvidable.

